

INCIDENCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA PREPARACIÓN Y CONCEPCIÓN DEL OFICIO DE BOMBERO. NOTAS DESDE UN ESTUDIO EN EL PARQUE DE BOMBEROS DE JAÉN

JAVIER BUENO CÁRDENAS¹

“Cuando entré en el año noventa y cinco, me dieron el chaquetón y me dijo un compañero ya veterano, el forro que lleva dentro, que va con corchetes, se lo quitas que eso pega una calor que no veas... sencillamente me estaba diciendo que me quitara el forro que me protege del calor cuando me meto en un incendio. Y antes los fuegos se entraba en mangas cortas o con una chaquetilla de estas que tenemos así, los equipos autónomos algunos no lo usaban, entraban con pañuelos... como demostrando, y abí lo han dicho mucho, de tener más buevos entrar con un pañuelo y una chaquetilla... eso no, no se puede, esto es un trabajo más serio que todo eso, sí, sí hay equipos autónomos y hay chaquetones y son prendas que son homologadas para el fuego... yo si tengo chaquetón me podré meter mucho más en un incendio que tú que vayas con una, con una chaquetilla. A nosotros nos han criticado mucho por ponernos, vamos, el cubre pantalón... eso no sé si tú te has fijado que hay muchos, o hay algunos que no, que no se lo llegan a poner, que lo tienen colgado conforme se lo dieron, limpio.”

“La gente que entra ahora se piensa que como está muy preparada técnicamente de lo que son presiones, caudales, incluso, no sé, fórmulas. Verdaderamente no te sirven para nada, a mí en 27 años casi que voy a llevar, en 26 años no me han servido para nada. A ver si me entiendes, todo lo que sean conocimientos, bienvenidos sean. Ser bombero es un oficio, no es una carrera como se lo han tomado ahora algunos, se lo toman como una carrera, a base de academias y de preparar muchos temarios y tener muchos conocimientos. Ser bombero es un oficio y se aprende siendo bombero, trabajando. El fuego te enseña a ser bombero. Los accidentes te enseñan, independientemente de esos cursos y de esos conocimientos que puedas adquirir en algunos cursos. Pero para hacer las cosas en un oficio se aprende con el tiempo, y aunque los viejos no sean tan técnicos ni tengas tantos conocimientos, verdaderamente al trabajar con pocos medios tenían muchos conocimientos que son muy válidos teniendo todos los medios. No todo, en bomberos no todo son dos y dos

¹Javier Bueno Cárdenas, jabu27@hotmail.com, Doctor en Sociología por la Universidad de Jaén.

son cuatro, porque son fuegos diferentes, situaciones diferentes en sitios diferentes con gente diferente que hay que adaptarse rápidamente a ese tipo de servicios? (Bombero veterano: 50 años, 26 de experiencia).

Estos dos sujetos son compañeros de trabajo en el mismo Parque de Bomberos y de la misma escuadra². Los dos soportan pacientemente la tensión de la espera. Los dos sufren una tremenda subida de adrenalina cuando suena la sirena que les avisa de que deben salir a una urgencia. Ambos, en el camión, esperan en silencio la llegada al lugar del siniestro mientras el mando les expone la siempre escasa información, obtenida de la llamada telefónica de alguien nervioso, y ambos cuando llegan al sitio dan lo mejor cuando el grupo despliega su espectacular escenografía. Aun queriendo los dos hacer lo mejor posible su trabajo, estamos ante bomberos netamente diferentes. He seleccionado expresamente estas dos intervenciones que podríamos denominar de *fuego cruzado* porque, por un lado, es una situación que presencié constantemente durante el trabajo de campo y que no sólo se reducía al decir sino también, y especialmente, al hacer, y por otro lado, me parecía más significativo mostrarlos a ellos mismos como construyen su discurso de autoafirmación, puesto que lo hacen de una manera más profunda y sugerente de la que yo puedo ser capaz de describir. En este trabajo trataré de desarrollar cómo en la investigación realizada en un Parque de Bomberos es patente la existencia de dos maneras de entender el oficio, una forma más tradicional a lo que entendemos por oficio manual y una forma más académica y especializada, quizás más aneja a lo que se entiende por profesión.

Este artículo procede del estudio que realicé en el Parque de Bomberos de Jaén para la obtención del título de doctor. El referido estudio, que actualmente se encuentra en proceso de publicación, se realizó gracias a un trabajo de campo que se dilató tres años y que consistió en la convivencia con los sujetos tanto en su tiempo de espera en el parque de bomberos, como en sus actuaciones concretas en los diferentes servicios que se iban sucediendo. Esta observación directa se complementó con la realización de diversas entrevistas y relatos de vida que ayudaron a profundizar y desarrollar temas observados en las actuaciones concretas o en las conversaciones informales realizadas en los tiempos de espera en el parque de bomberos. El objetivo de la investigación residía en conocer cuáles son las motivaciones que los sujetos aportan para justificar la decisión de hacerse bombero y como se realiza esa preparación una vez decidido. Otro objetivo era conocer, una vez dentro del cuerpo, cómo un sujeto se convierte en sujeto-bombero y cuáles son las racionalidades y significados que vertebran este oficio.

En el proceso de estudio pude observar la existencia clara de dos formas de preparar y de entender el oficio. Estas dos formas o *bandos*, además de coincidir con una importante diferencia generacional, coincidían, y quizás esto sea lo más significativo, con el hecho de que estos dos grupos se diferencian en que cada uno proviene de una dispar formación cultural-académica pasando, *grosso modo*, de una formación académica básica o inferior en el bando de bomberos más veteranos a una formación de grado medio en el bando de los más jóvenes. Veremos durante este artículo cómo esta diferencia se hará manifiesta desde la manera de preparar la oposición hasta la manera de formarse y perfeccionarse una vez dentro de la institución, además de ser un punto

² Escuadra es el equipo operativo básico, consta de 1 sargento, 1 cabo, 4 bomberos y 1 conductor.

caliente en el enfrentamiento real existente entre los dos bandos en todos los aspectos de concebir o entender el oficio.

I.

En lo que se refiere a la preparación de las oposiciones para acceder a un puesto de bombero, quizás sea donde más notable han sido las diferencias presentadas entre los dos grupos existentes en sus diferentes culturas de presentación (Goffman, 1987). El punto de inflexión viene materializado por el establecimiento de la ley del fuego que establece la Junta de Andalucía en el año 1985, y que obliga a una mayor profesionalización del servicio que se refleja en la dotación de unos parques de bomberos mucho más acordes con lo que el servicio requiere, además de una mayor dotación técnica a los individuos, lo que lleva a que se requiera de ellos unos mayores conocimientos técnicos y tecnológicos y conlleva también una serie de cambios en la manera de organizar y afrontar los servicios concretos. Esta ley supone también el reflejo de una tendencia que ya se estaba dando de una manera tácita: los jóvenes aspirantes a bomberos de esa época ya iban siendo diferentes de los anteriores en el sentido de que su formación académica comenzaba a ser netamente superior. Por el contrario, su formación en oficios manuales anejos al oficio de bomberos (electricistas, albañiles, herreros, carpinteros) iba siendo inferior al de sus predecesores. Esto unido a que se iba añadiendo una cada vez más acusada dotación tecnológica, hizo que este oficio ya no podía seguir funcionando exactamente de la misma forma en que lo venía haciendo. Se produjo una progresiva mejora de las condiciones laborales lo que contribuyó a que se convirtiera en un empleo más atractivo para un mayor número de gente, lo que también produce una mayor competencia entre los aspirantes y facilita aumentar, por parte de la institución, los requisitos exigidos para opositar.

Anteriormente a la ley citada podríamos situar al grupo que denominamos veteranos, y que se caracteriza por individuos con una escasa formación académica, pero con una dilatada experiencia, desde una temprana edad, en un oficio generalmente relacionado con el mundo de la construcción (electricistas, albañiles, herreros, carpinteros). Este es el gran aval que se presentaba puesto que el temario que se requería para examinarse en el Parque lo creaba y expedía el propio Parque. No existían temarios impresos al alcance de cualquiera, era bastante sucinto, se centraba de manera somera a temas relacionados con los primeros auxilios, algo de administración local y algunos temas relacionados con el uso del escaso material que tenían a su alcance en esa época.

“En el ayuntamiento nos llevaron al salón de plenos y allí hicimos el examen escrito, y luego al otro día el examen oral. Nos hicieron hacer un escrito... que no fue nada más que un escrito... con un periódico que sacó el concejal, que entonces por aquella época había y nos hicieron eso y luego ya después el oral (...) los temas que había cinco... o sea siete temas de fuego y ocho de socorrismo me parece que eran...” (Bombero veterano: 65 años, 38 de experiencia).

“Los temas eran más básicos a comparación de lo que hay ahora... y eran, ocho de bombero, cinco de administración local y cinco de primeros auxilios y eso... entonces eran los de primeros auxilios muy corticos,

los de administración local también eran muy escuetos, los de bombero algunos se extendían mucho pero eran ocho temas” (Bombero veterano: 65 años, 38 de experiencia).

Esta administración del temario favorecía en esa época casi completamente el control en el acceso a la institución, creándose en esos años lo que dentro de la institución se denominaba *gente del cuerpo* y *gente de la calle*. Esto hacía que para el que no conocía a nadie de dentro le resultara muy complejo el conseguirlo:

“Cuando yo opositaba no había nada, no había un manual, no había nada, era todo cerrado...la información la manejaba la gente de dentro, por eso hay tanto primo, tanto amigo, tanto hermano aquí, porque es que lo que era el temario era cerrado, acceder a él era imposible...”(Bombero veterano: 50 años, 23 de experiencia).

La preparación física solían realizarla de una manera poco sistemática, generalmente en el tiempo libre que les dejaban sus trabajos o en los fines de semana, realizándose en ocasiones en grupo cuando alguno poseía equipamiento que podía facilitar a un grupo de iguales.

El grupo de los más jóvenes son sujetos con estudios medios que por diversos motivos (generalmente, poco aprecio por lo académico) deciden buscar un trabajo que se acerque a sus gustos por el mundo del deporte o se aleje de trabajos rutinarios y repetitivos. Estas dos notas semantizadoras se dan en la mayoría de los sujetos estudiados. En el siguiente par de intervenciones vienen bien ilustradas estas ideas:

“Cuando yo terminé los estudios, mi padre me dijo: bueno y ahora bien ¿a qué te vas a dedicar? ¿no? Y no tenía muy claro (...) mi vida dedicada más al deporte que a los estudios y entonces no tenía claro...me gustaba la licenciatura de I.N.E.F pero no, no veía estudiando yo tampoco una carrera (...) mira por donde, mi padre corría con un bombero, con R. Entonces R con mi padre corría mucho. Entonces me dijo un día, ¿Por qué no te preparas las oposiciones de bombero? y entonces R me animó y fue el primero que me dio para estudiar.”(Bombero joven: 33 años, 10 de experiencia).

“Luego es un trabajo que es muy polifacético, que no haces siempre la misma cosa, lo mismo abres un ascensor, que apagas un fuego, que rescatas yo que sé, a alguien en un accidente, que alguien de un pozo, lo sacas muerto, en fin que tiene...que es un trabajo muy diverso ¿me entiendes? tiene muchas facetas ¿no?...ves el que pone ladrillos, pone ladrillos y pone ladrillos en todo el día ¿me entiendes? y al día siguiente lo mismo, aquí no, aquí lo bueno que tiene es que sabes que sales pero, pero no sabes lo que te vas a encontrar, entonces la sorpresa y la incógnita pues te tiene un poco con la adrenalina subida y te lo pasas bien, yo me lo paso bastante bien” (Bombero joven: 38 años, 10 de experiencia).

Estos sujetos no suelen tener un oficio previo, puesto que han pasado su vida en la escuela y en las diferentes ofertas existentes en estudios medios, con lo cual su experiencia laboral es nula o escasa. Mentalmente estos sujetos, gracias al mundo académico vivido, están acostumbrados a aprender las cosas de una manera sistemática y reglada lo que hace que también reproduzcan este patrón a la hora de preparar este oficio. Estas generaciones de bomberos comenzaron progresivamente a demandar academias especializadas de formación a lo que favoreció el hecho de que gracias a la cada vez mayor dotación tecnológica, hizo necesaria la aparición de manuales

mucho más desarrollados teóricamente, dificultando la preparación por cuenta propia. Además, estas generaciones de bomberos se enfrentan a un progresivo endurecimiento de las pruebas de acceso, ya que, si bien antes las pruebas se reducían a la demostración de la pericia en un oficio, el examen del escaso temario técnico y unas pruebas físicas, ahora los temarios son muchísimo más amplios y variados en sus temáticas. A esto se le añade que las pruebas físicas se han endurecido de tal manera que ya no es suficiente la preparación por cuenta propia en el rato libre, sino que se requiere la ayuda de gimnasios y preparadores. Se añade como novedad la mayor dotación de pruebas de natación y un examen psicotécnico y médico específico para este trabajo. La prueba de oficio ha desaparecido ya que la dotación teórica existente específica para bomberos se concibe como suficiente. Esta forma de preparación hace que también se perciba como una inversión económica importante, lo cual da un plus de dificultad en su preparación:

“Me preparé en una academia, luego con un preparador físico también aparte, y nada, fueron, estuve tres años (...). Y tres años me dediqué de lleno, saqué los carnets de camión y tal, y con trabajillos alternativos para poder pagar las oposiciones y ya está (...) porque si te las quieres preparar bien, digamos que no tienes que trabajar por fuera (...) para dedicarle todo el tiempo que requieren, o sea tienes que tener pelillas para costeártelas. Yo que sé cuánto puede..., al mes que te salga con preparador físico, con academia y tal, y con gimnasios que también tienes que incluir piscinas, todo el tema de entreno, dietas, a lo mejor un poco en libros..., pues yo que sé, treinta y cinco mil pelas al mes, cuarenta, depende de cómo..., si trabajas para sufragar gastos pues bien pero ya le estás quitando tiempo de dedicación a la oposición ¿no? Y cada vez más la gente va a más a saco con ellas. No trabaja por fuera, se dedica a la oposición como si fuera una carrera.”(Bombero joven: 26 años, 4 de experiencia).

II.

Tanto los veteranos como los bomberos más jóvenes aceptan el hecho de que cuando se accede a la institución no se poseen de manera completa todos los requisitos necesarios para poder desarrollar el oficio con las garantías necesarias, ni por supuesto al mismo nivel que el resto de los compañeros. Pero en lo que sí difieren radicalmente es en cuál es el mejor procedimiento para llevar a cabo este aprendizaje. Esta diferencia de criterio también está relacionada con las diferentes culturas de presentación en lo referente a lo académico. El sector de bomberos veteranos proviene de un momento histórico en el que la gran mayoría de los sujetos estudiados comenzó a trabajar a temprana edad, cortando así de raíz su formación académica; su formación desde muy jóvenes pasó a ser el aprendizaje de un oficio manual para lo cual lo teórico estaba fuera de lugar, se aprendía trabajando directamente como aprendiz de la mano de un oficial experimentado. Este esquema mental y procedimental es el que esta generación de bomberos ha vivido cuando ellos accedieron al cuerpo. Este modo de aprendizaje del que tuve conocimiento durante mi investigación lo denominé *aprendizaje de golpe*, puesto que el esquema consistía en que el bombero noble entraba desde el principio en servicio, independientemente de la peligrosidad del mismo, acompañado de un compañero experimentado del cual debía copiar los movimientos, y sobre todo, aprender a interpretar las sensaciones para saber *cuándo* se debe de hacer cada cosa. Esta forma de aprendizaje novato/iniciado genera una forma de conocimiento basado en formas de actuación

establecidas y probadas por la experiencia en situación, transmitidas como si de una tradición se tratase, y para las cuales la experiencia es el gran garante para la adquisición de la pericia necesaria para la realización de esas formas de interpretar las sensaciones y saber el *cuándo* de cada método de actuación:

“Porque tú ya te arrimabas siempre...hombre, yo te hablo de lo que nosotros hemos aprendido...te arrimabas siempre pues al que mayor, al mayor que había contigo, y siempre se ha ido por ejemplo un par de ellos de los nuevecillos y un par de ellos de los viejos, de los más viejos (...) mi obsesión era irme arrimando al viejo para que el viejo supiera yo cuando estaba en un piso, de la forma que estaba. Cuando llevaba la lanza, como actuaba. Cuando se hacía un coche ardiendo, como se actuaba, o sea, siempre ir aprendiendo de lo que yo más me llamaba la atención que era el compañero de más antigüedad. Y así es como yo fui aprendiendo claro, pues como todo, si esto no es nada más que...el oficio te lo va dando de por sí porque esto no tiene más rutina que eso, que es querer y saber cuando tienes que hacer las cosas, claro, si has aprendido.”(Bombero veterano: 65 años, 38 de experiencia).

Esta forma de aprendizaje entra en radical enfrentamiento con una generación más aneja a la formación reglada y progresiva de cualquier conocimiento, y para la cual el aprendizaje de golpe se percibe como una manera angustiosa de aprender. Estas generaciones de bomberos más jóvenes perciben que es mejor una formación continua y reglada como forma ideal de formarse para la realidad de los servicios. La materialización de este modo de aprendizaje son los cursos de formación continua, puesto que en estos cursos se ensaya en escenarios preparados *ad hoc*, para que los novatos puedan aprender de forma controlada las concreciones de cada tipo de servicio, acostumbándose poco a poco al funcionamiento de la institución e ir aprendiendo a controlar y manejar la tensión insomne que se vive en un Parque de Bomberos. Abogan por una práctica establecida ya en el Parque a mi llegada, como es la división del servicio en dos subgrupos, de los cuales uno estaría formado por los más novatos mezclados con algunos veteranos y que estarían dedicados a servicios de baja peligrosidad. Por otro lado, se encontraría otro grupo formado por bomberos experimentados dedicado a los servicios de mucha peligrosidad y pericia técnica. En este grupo los novatos se irían incorporando progresiva y controladamente. Estos bomberos novatos marcan el acento en el *cómo* se hacen las cosas, tienen tendencia a una serie de clasificaciones de los servicios, y a esto se le añaden una serie de técnicas y procedimientos que se deben ensayar en el parque para poder ejecutarlo de una manera más o menos mecanizada y al unísono, sabiendo cada uno lo que debe hacer en función de cada tipo de contingencia que se presente en el servicio. De esta forma a cada situación dada se responde con una serie de disposiciones corporales determinadas, que previamente han sido ensayadas y que, para que sean efectivas, han de ser conocidas por todos y realizados al unísono (Foucault, 1976). Abogan por la elaboración de unos protocolos de actuación, donde tratan de analizar todas las contingencias que pueden darse en un determinado servicio y evaluar cuál sería la mejor respuesta que puede darse. Para ello se exige la puesta en común de todo el cuerpo sobre cuáles son estas alternativas, ensayarlas en el Parque y normalizar la misión de cada uno dentro de cada plan general de actuación. Es predecible pensar que ante dos grupos de opinión tan diferentes en un espacio cerrado (el Parque), esta lucha de capitales (Bourdieu, 1988) se ve reflejada en todos y cada uno de los aspectos de la convivencia en el parque y en las disputas de cómo deben ser afrontados los

servicios. Los bandos capital experiencia contra capital formación ocupan sus posiciones y construyen sus discursos de defensa.

III.

En las luchas de capitales, tal y como las entiende Bourdieu, siempre se trata de generar discursos en los cuales la posesión del bien propio se positiviza por encima del bien que posee el contrario, que además se trata de negativizar. Este esquema de la lucha de capitales no es diferente de lo que sucede dentro del Parque de bomberos que he tenido la oportunidad de estudiar. Los capitales son la experiencia de los veteranos frente a la preparación de los jóvenes. Los jóvenes, desde la atalaya de su preparación, ven el protocolo como algo muy positivo:

“Los cursos por sí solos no son nada. Tú haces un curso y lo haces en un escenario, igual te ocurre algo parecido en otro escenario que no tiene nada que ver...pero yo creo que lo que tienes es que sacar conclusiones y aplicarlas (...) lo que has aprendido aquí, llévatelo allí...porque realmente en los centros de formación tienen escenarios (...) el otro día estuvimos en un fuego en un piso, y es un fuego de piso, yo ese piso por las dimensiones, las dimensiones de la habitación, la ubicación, es distinto a lo que yo pueda haber aprendido en un contenedor de hierro, pero lo que pasa allí dentro del contenedor es lo mismo que lo que pasa dentro de la habitación, lo que tú tienes que hacer en un incendio en un sitio es lo mismo que lo que tienes que hacer en lo otro...da igual que la puerta sea más grande o más pequeña o la ventana más chica o más grande, al fin y al cabo el proceso es el mismo y la extinción es la misma o muy parecida.”(Bombero joven: 38 años, 10 de experiencia).

El protocolo es la mejor manera para ellos de sistematizar lo aprendido poniéndolo en orden de situaciones estandarizadas determinadas. Ellos ya han ensayado en los simulacros de los cursos. Se trata de un catálogo de situaciones a las cuales hay que aplicarle una técnica determinada, técnica que a su vez puede ser susceptible de ser modificada si en el futuro aparece una nueva técnica u herramienta más moderna y mejor adaptada al caso o casos concretos. Apoyan un continuo cambio y mejora en los procedimientos, en las respuestas e incluso también lo demandan en el equipo, herramientas y formación (como prueba del compromiso de las diferentes instituciones con la institución de bomberos). También es un indicativo de la adhesión que muestra un bombero a su oficio, ya que se asocia la falta de reciclaje y formación continua con la falta de compromiso profesional, lo que hace dudar más de la adhesión al oficio y correspondiente pérdida del respeto profesional con los veteranos.

Los veteranos tienen una visión radicalmente diferente. Para ellos, la idea de protocolo es algo que no tiene la profundidad que le dan los jóvenes, pues el protocolo debe ser más un marco de referencia mínimo para organizarse a la hora de abordar un servicio que algo excesivamente escrupuloso en su concreción, ya que al concebir que los servicios nunca son iguales entre sí, no tiene sentido nada que quiera prever lo impredecible de un servicio; además, no ven operativo un protocolo que se antoja eterno en cuanto a las infinitas salvedades y cambios:

“No puedes llegar a una fórmula de decir ‘hay fuego en un piso, protocolo, pum’, no, porque una vez que llegas allí puede que te cambie todo, que haya alguien atrapado, que haya alguien que sea más urgente salvar la vida que atender rápidamente el fuego. En fin, hay que adaptarse rápidamente al servicio que vas a hacer, por mucho que existan los protocolos el que lleva a cargo una escuadra, el que lleva a cargo el personal tiene que adaptar rápidamente al personal al trabajo que se le presenta en el sitio, no desde aquí desde el parque.”(Bombero veterano: 50 años, 26 de experiencia).

Ellos ven más lógico que, una vez se tiene cierto marco básico de acción esbozado con el protocolo, se deje cierta iniciativa a la pericia y al ingenio que da la experiencia en servicio. Confían más en las capacidades sensoriales que se adquieren por la participación en muchos servicios y que dan la capacidad de saber decidir *cuándo* se deben hacer las cosas, ya que el *cómo* se deben hacer la ven como una variable que se va modificando con el tiempo debido a los cambios tanto de la tecnología como a los cambios en los materiales de construcción de los edificios, vehículos etc. Tampoco ven necesario cambiar técnicas por cambiar, ven más lógico mantener siempre todo aquello que funciona bien, independientemente de que pueda hacerse de otras maneras, lo mejor es elegir una y alcanzar pericia con ella y cambiarla sólo cuando entre en claro desuso.

Los veteranos formulan dos críticas a la formación continua. En primer lugar, no le ven sentido a una formación en técnicas o procedimientos para los que hagan falta herramientas o maquinaria que no posea el parque ni tenga posibilidad de poseerlo a corto plazo. En segundo lugar, no ven lógico que un sujeto se forme excesivamente si esos conocimientos no pueden ser aplicados porque los demás integrantes del cuerpo los desconocen. Para ellos los cursos individuales de formación no son viables puesto que la formación en este oficio sólo tiene sentido si es grupal. De ahí que la formación la vean como algo que debe fomentar la administración y que no dependa del bolsillo de un esforzado bombero que luego no puede desarrollar sus conocimientos por falta de instrumental y de desigual desarrollo teórico entre los compañeros. Los bomberos veteranos aprecian más una formación *de golpe* en servicios reales, donde a base de experiencia el novato comenzará a afinar sus sentidos y a saber utilizar sus sensaciones, para saber cuándo utilizar técnicas transmitidas de la mano de un veterano iniciado y que están ampliamente ensayadas y conocidas por todos los integrantes del cuerpo por igual. Conciben la formación y/o la innovación desde una idea de grupo. Para los veteranos la adhesión al oficio tiene más que ver con la idea, como ellos verbalizan, de *piña para todo*: servicios, formación, innovación.

Otra de las diferencias que se pueden percibir en estos dos grupos de opinión es la idea de riesgo. En el grupo de los veteranos el enfrentamiento con el riesgo se concibe de una manera más heroica, apoyada por el hecho de que durante gran parte de su carrera profesional no han contado con suficientes apoyos técnicos para solucionar los servicios y han tenido que tirar de ingenio y coraje para realizarlos dándoles, según su opinión, un valor y una experiencia que trasciende lo que se pueda aprender hoy día en las academia y cursos especializados.

“Para protección de uno el casco, el cinturón con un hacha y unas botas de goma, eso era lo que teníamos, de cosas de respiración nada. Nos trajeron unos pulmones que te colocabas como una especie de, así como una cartera que los inflabas y por una botella chica de oxígeno podías respirar, pero eso al final era leche en vinagre... Y el pañuelo lo que hace que lo mojabas, te lo ponías, te agachabas, porque ahora a un fuego

entras y entras así arriba porque llevas tu mascarilla, llevas tu equipo, pero antes era arrastrándote por el suelo, el humo subía para arriba según la intensidad y siempre queda una cámara de aire abajo, entonces nos tumbábamos hasta llegar al fuego, o bien con extintores o bien con las mangas. Y antes claro, teníamos que hacerlo así por ese motivo, porque no veías y con miles de fatigas llegabas a donde estaba el foco del fuego y mientras otro abriendo ventanas para que se fuera el humo ¿sabes? y todo eso... Como eran casas viejas las que había antes, no era tanta modernidad como hoy que hay pisos modernos y todo, ¿pues entonces qué pasa?, que el material que había era de otra manera distinta al que hay hoy, las vigas de madera, los techos eran de cañizo, en fin, todo eso. Y lo primero que te enseñaban los bomberos antiguos era a andar por el tejado... normalmente entrabas por abajo, pero si ahora resulta de que se había liado un cañizo a arder porque había muchas chimeneas. Todas esas cosas, eso mayormente hoy no sabe esas cosas, porque no las han vivido, ahora va alguno de estos jóvenes a un tejado de esos de cañizo, de maderas y de eso y no saben por dónde pisar, sí pisan pero qué pasa, que te puedes hundir para adentro, porque si el cañizo está ardiendo y la viga te puedes caer para abajo. Te enseñaban... mayormente de ver a la gente trabajar, trabajabas tú.”(Bombero veterano: 62 años, 42 de experiencia).

Los jóvenes no creen que la experiencia por sí misma genere un buen bombero, puesto que los cambios tecnológicos y los cambios en los materiales de construcción y en la morfología y equipamiento del urbanismo actual avanza más rápidamente de lo que la simple experiencia en situación es capaz de aprehender. Con lo cual este *quedarse atrás* en la formación de los nuevos adelantos, unido al peso de la edad hace que la experiencia no sea suficiente para suplir las situaciones de apuro que de ordinario se pueden presentar en este oficio.

“Yo he visto compañeros con muchos años y no tienen ni puñetera idea de apagar un fuego, lo atacan mal, ellos mismos generan mucho calor por el vapor de agua, que echan mucho agua y generan mucho vapor de agua, con lo que vas a sentir más calor y vas a echar más agua, es una reacción que tiene el cuerpo, calor vas a sentir pero claro, si tú pasas por una formación, unos pasos que sí, que hay calorías, que voy a sentir calor pero no tengo ningún problema... controlo la situación, sé hasta dónde puedo llegar y sé lo que no debo de hacer porque sabes lo que tienes que hacer y lo que no debes de hacer, y eso te lo da la formación... La experiencia no aporta nada porque yo veo compañeros con muchos años que se ponen nerviosos, entonces a mí que me digan que te aporta... no te aporta nada. Después los ves trabajar y no saben trabajar... ¿qué te aporta? Los años sirven muchísimo con la formación, tú tienes una buena base y luego años de experiencia eso sí, eso te sientes seguro, de la otra manera no porque yo lo veo... o sea, no me pueden contar... una cosa es que yo me siento aquí y te cuente una historia, otra cosa es cuando nos montemos en el camión y te veo, y vas a mi lado... ahí no se miente, yo te puedo mentir aquí pero montado en el camión no, es lo grande... yo he discutido con mucha gente y digo que lo grande de esta profesión es que cuando llega la hora de la verdad, ahí no valen las mentiras, ahí se ve, y la seguridad que te da la formación eso... eso no tiene precio”(Bombero joven: 38 años, 10 de experiencia).

IV.

Como conclusión a este artículo podemos afirmar que la educación, al igual que otros factores como el nivel económico, posición social etc., también determina y complementa la

cultura de presentación que posee un sujeto, y se permeabilizará en todas sus concepciones y opiniones con respecto de cualquier situación social. En el caso que nos ocupa, hemos podido constatar durante nuestra investigación cómo este nivel educativo predetermina unos modos muy determinados de aprender las cosas puesto que genera unos esquemas mentales determinados que son los que el individuo se siente cómodo a la hora de internarse en el aprendizaje de un oficio. En el desarrollo de este artículo se ha puesto de manifiesto cómo detrás de la dispar concepción que cada grupo de bomberos poseía, estaba un distinto nivel educativo previo que determinaba en cada uno el sistema de aprendizaje del oficio más cercano a la manera en la que el sujeto había estado aprendiendo en general. Los veteranos se sienten más cómodos con un aprendizaje eminentemente práctico en situaciones reales, de la mano de un iniciado que le enseña una *tradicción* en cuanto a formas de hacer y percibir, que es el modelo de aprendizaje más próximo a sus experiencias anteriores de incorporación a oficios manuales desde temprana edad. A su vez el sector de bomberos más jóvenes hacen lo propio al reproducir un esquema basado en una forma de aprendizaje más reglada y sistemática, con una carga teórica superior y con una mayor predisposición a la formación continua en centros de formación reglada, que es la que ha hecho toda su vida desde la escuela y luego en la educación de nivel medio. Añadido a esto, el hecho de ser sujetos que no suele haber tenido ese contacto con lo laboral, o los que lo han tenido no ha tenido ni la relevancia ni la intensidad vivida por los bomberos de las generaciones anteriores. Quizás toda esta evolución que está sufriendo la institución que he tenido la oportunidad de investigar es lo que está detrás de la diferencia entre oficio y profesión, que no solo se da en bomberos sino que parece que está detrás de otras instituciones y oficios diferentes y que parece cada vez más común en nuestro momento histórico. Detrás de lo anterior planea también el hecho de que en nuestra sociedad contemporánea la formación académica ha llegado a ser el capital principal a la hora de categorizar y estratificar todo el mercado laboral (Martín Criado, 2010). Lo que ha producido en la clase obrera una mayor exigencia en cuanto a requisitos académicos necesarios para acceder a un puesto de trabajo, sean estos requisitos necesarios realmente o no.

Referencias bibliográficas

- Baudelot, Ch y Establet, R (1990): *El nivel educativo sube* (Madrid, Morata).
- Boltanski, L (1975): *Los usos sociales del cuerpo* (Buenos Aires, Periferia).
- Bourdieu, P (1988): *La distinción. Crítica social del juicio* (Madrid, Taurus).
- Foucault, M (1976): *Vigilar y Castigar* (México, Siglo XXI).
- Goffman, E (1987): *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Madrid, Amorrortu-Muguía).
- Goody, J (1985): *La domesticación del pensamiento salvaje* (Madrid, Akal).

Martín Criado, E. (2000): Configuraciones familiares, clases sociales y escuela, en E. Martín Criado; Gómez Bueno, C; Fernández Palomares, F y Rodríguez Monge, A. *Familias de clase obrera y escuela*(Irún, Iralka).

Martín Criado, E. (2010): *La escuela sin funciones. Crítica de la sociología de la educación crítica* (Barcelona, Bellaterra).

Pablo, A de (1983): Sistema educativo y clases sociales, en J. Varela (ed) *Perspectivas actuales en sociología de la educación* (ICE de la Universidad Autónoma de Madrid).

Fecha de recepción: 01/02/2014. Fecha de evaluación: 15/04/2014. Fecha de publicación: 31/05/2014